

LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN LAS ESCUELAS DE SERVICIO SOCIAL¹

ROSA C. MARÍN, D. S. W.*

Lema: Nadie enciende la lámpara y la pone en un rincón, ni bajo el celmín, sino sobre un candelabro, para que los que entran tengan luz (Lc. 11-33-36).

EL presente trabajo tiene como lema una cita del Nuevo Testamento del Evangelio según San Lucas. Ello es así para denotar cómo la investigación científica en el campo de bienestar social está afincada también a valores morales o éticos. El lema seleccionado hace hincapié en la necesidad de compartir los conocimientos, de difundir sus implicaciones, de pregonar la verdad descubierta, aunque signifique arrostrar consecuencias amargas o incómodas.

Reconociéndolo así, una de las asociaciones profesionales de trabajo social con mayor matrícula del mundo, la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales lo ha incorporado a su código de ética, que dice, y se cita con traducción del inglés por la presente autora:

I recognize my professional responsibility to add my ideas and findings to the body of social work knowledge and practice.

"Reconozco mi responsabilidad profesional de sumar mis ideas y hallazgos al cuerpo de conocimientos y práctica en trabajo social".

* Catedrática y Directora de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Puerto Rico.

¹ Ponencia inaugural de un Seminario sobre el mismo tema dirigido por la autora en Bogotá, Colombia (5 al 12 de diciembre de 1965), Quito, Ecuador (12 al 19 de diciembre de 1965), Lima, Perú (3 al 8 de enero de 1966), La Paz, Bolivia (8 al 15 de enero de 1966), Concepción, Chile (18 al 22 de enero de 1966) para los miembros de la facultad de las escuelas de servicio social en esos países. El contenido de la ponencia ha sufrido ligeros cambios adjetivos en la versión presente que obedecen a la diferencia entre la exposición oral y la exposición escrita.

Queda pues consignado y se confía que haya sido de manera inequívoca que la investigación científica en trabajo social ha de estar enmarcada en conducta que acreciente el bienestar general y así mismo, que su práctica no es materia opcional o volitiva del trabajador social individual y si una obligación recíproca a la que se compromete la persona que se abraza a la profesión.

Dentro de esa tesitura es que se desarrollará el tema de aquí en adelante retornando una y otra vez a los postulados enunciados en sus comienzos.

La investigación científica ha sido una materia de enseñanza relativamente desamparada hasta hace muy poco. Fue solo cuando las escuelas de trabajo social comenzaron a ser anexadas a las universidades que se inició paulatinamente un creciente interés en la investigación científica, a tono con la genuina tradición universitaria, instituida desde la Edad Media, de una fervorosa búsqueda por el saber. Casi simultáneamente con este interés provocado por la afiliación a las universidades ocurrió también la célebre y comentada ponencia de Abraham Flexner, contestando negativamente la pregunta sobre si el trabajo social era una profesión.²

En esa oportunidad, como se recuerda, Abraham Flexner señaló que una de las características singularizantes de una profesión es que, a diferencia de un oficio, la mayor parte de sus conocimientos provienen de la investigación científica y constituyen un cuerpo de conocimientos sistematizados, coherente y transmisible. En un oficio, en cambio, la totalidad de los conocimientos son empíricos, acumulados por tradición oral o técnica rutinaria escrita.³

Después de Flexner, otros analistas de rasgos profesionales han coincidido en lo esencial de este ingrediente, arraigados en teorías científicas que permitan utilizar conceptos y principios para ser aplicados discrecionalmente por el practicante de la profesión.

No obstante, a pesar de ese aparente convencimiento de los nuevos profesionales sobre la importancia de la investigación científica, su existencia y enseñanza en las escuelas de servicio social de Angloamérica ha sido un tanto precaria y azarosa hasta el 1952, fecha en que el recién organizado Consejo de Educación en Trabajo Social le dio un vigoroso respaldo en su primer pronunciamiento oficial sobre el contenido del *curriculum*.⁴ Aún así, todavía en el 1960, Ernest Witte,

² Flexner, Abraham, "Is Social Work a Profession", *Proceedings of the National Conference of Charities and Correction*, 1915.

³ *Loc. cit.*

⁴ *Curriculum Policy Statement* (New York Council on Social Work Education), 1952 (Multigrafo).

Director del Consejo de Educación en Trabajo Social la calificó como una de las áreas subdesarrolladas del currículo.⁵

Llegado este momento parece de rigor arribar a una definición aunque sea tentativa de lo que se entiende por investigación científica. Se concibe la investigación científica como un proceso caracterizado por una determinada secuencia de actividades ninguna de las cuales es única, o exclusiva de la investigación científica, pero sí es esencial. Las actividades esenciales a la investigación científica, indicadas en el orden de su secuencia son: 1) Definición del problema; 2) Formulación de las hipótesis; 3) Diseño del método para la verificación o rechazo empírico de las hipótesis; 4) Búsqueda u observación de los datos; 5) Análisis lógico de los datos recogidos; 6) Interpretación, evaluación y generalización; 7) Redacción del informe y publicación de los hallazgos.⁶

En una profesión de ayuda o asistencia como lo es el trabajo social, la función de la investigación científica es "proveer un cuerpo de conocimientos verificados dirigidos a incrementar o extender la efectividad de los servicios que se prestan al cliente y a la comunidad".⁷ Con el fin de llevar a cabo esta función de la investigación científica en trabajo social, se requieren ocho tipos de estudios:

1. Determinación de la necesidad de los servicios.
2. Evaluación de la adecuación y efectividad de los servicios.
3. Investigación del contenido de los procesos del trabajo social.
4. Investigación del nivel de competencia e idoneidad¹ requerido para las diversas operaciones.
5. Convalidación de la teoría y conceptos de trabajo social.
6. Desarrollo de la metodología y de los instrumentos para la investigación científica en trabajo social.
7. Investigación del desarrollo y declive de los servicios, programas y conceptos de trabajo social.
8. Traslado, ensayo y prueba de las teorías o conocimientos extraídos de otros campos.⁸

Respecto al papel de la investigación científica en las escuelas de servicio social, un notable educador canadiense ha expuesto:

⁵ Witte, E. "Education for Social Work", *Social Work Yearbook 1960*, National Association of Social Workers, New York, 1960, p. 230.

⁶ *The function and Practice of Research in Social Work*. Social Work Research Group, May 1955, St. Paul, Minnesota, p. 6. (Traducción de la autora).

⁷ *Ibid.*, p. 4 (traducción de la autora).

⁸ *Loc. cit.*

Una Escuela graduada profesional en trabajo social tiene la responsabilidad de proveer y mantener un cimiento sólido de investigación científica sobre la cual ha de erigir su programa educativo. Su tarea primordial es estimular entre sus estudiantes el desarrollo de mentes disciplinadas, sensibles a las necesidades humanas, capaces de formular interrogantes básicas y de movilizar recursos apropiados, incluyendo los de investigación científica, para ayudar a los individuos, grupos y comunidades a que puedan encararse más efectivamente a las situaciones humanas. Además de la educación de sus alumnos, la facultad de una escuela profesional graduada de trabajo social tiene la constante responsabilidad académica y profesional de adelantar las fronteras del conocimiento e incorporar ese saber directamente al mejoramiento de la práctica del trabajo social y de la política de bienestar social. Para desempeñar esta considerable responsabilidad se necesitan tres clases de personas: educadores en trabajo social con un enfoque de investigación científica, científicos sociales con un enfoque hacia el bienestar social, y trabajadores sociales incluyendo ejecutivos y administradores con un enfoque clínico, capaces de convertir los nuevos conocimientos a la práctica e identificar los problemas de la práctica para convertirlos en problemas de investigación científica.

Aun cuando el interés y la habilidad por la investigación científica estuviese distribuido por igual entre los miembros de la facultad, que no lo está, la investigación científica en bienestar social requiere la más estrecha colaboración entre la universidad y la comunidad, entre la escuela profesional y el trabajador social profesional en el campo. La investigación científica en bienestar social sólo puede llevarse a cabo provechosamente si hay colaboración plena de todas las partes interesadas.⁹

Si se ha citado extensamente al doctor Hendry es porque se juzga que tratándose de un habitante del Canadá, tiene un mayor número de experiencias comunes y similares a Latinoamérica que lo que pudiese tener un habitante de Estados Unidos continentales.

Vista ya la importancia de que se incorpore la investigación científica al programa de estudios de las escuelas de servicio social, procede el examinar la forma en que se puede implementar esta recomendación.

En las escuelas de servicio social es menester integrar la investigación científica tanto en el programa de estudios como en el quehacer cotidiano de los profesores a cargo de la enseñanza. Es decir, que la

⁹ Hendry, C. E., "The Harry M. Cassidy Memorial Research Fund". *Education for Social Work (1956 Proceedings)*, New York. Council on Social Work Education, 1956, pp. 89-96.

tarea de un maestro no está completa si se limita meramente a transmitir los conocimientos descubiertos por otros, sin que él a su vez coayude a acrecentar ese acervo de conocimientos mediante la búsqueda incesante de nuevos datos.

En las escuelas de servicio social acreditadas por el Consejo de Educación en Trabajo Social se ha calculado que alrededor de un 15 a un 20 por ciento del trabajo académico requerido en el programa de estudios para la obtención de una maestría en trabajo social, se dedica al componente de investigación científica, esto es, a los cursos teóricos y al proyecto de tesis o disertación.¹⁰ Aún así, existe una notoria insatisfacción con los resultados obtenidos hasta la fecha.

Para una mayor efectividad de los cursos de investigación científica estructurados en los diversos programas de estudios de las escuelas de trabajo social acreditadas por el Consejo de Educación en Trabajo Social de Estados Unidos de América, se ha desglosado la materia en tres clases o categorías de objetivos o propósitos de la enseñanza: objetivos para obtener conocimientos, objetivos para desarrollar destrezas o habilidades y objetivos para inculcar la actitud adecuada.¹¹

En el prontuario del curso inicial de investigación científica que se enseña en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Puerto Rico puede examinarse como se han distribuido los propósitos del curso teniendo en cuenta la meta de conducta anhelada; esto es, si se trata de conocimientos, habilidades o actitudes.¹² Puesto que las personas interesadas pueden recurrir a ese prontuario donde aparecen ejemplos específicos de la índole de esos objetivos, no se incurrirá en una discusión detallada de los mismos en el contenido del presente artículo. No obstante, se desea hacer hincapié en la primacía que a juicio de la autora, deben tener los objetivos para moldear actitudes.

La curiosidad intelectual, la honradez, la integridad, el valor de sostener las convicciones que se consideran correctas por encima de otras consideraciones de conveniencia personal, han de ser supremas en la forja de actitudes esenciales.

El trabajador social debe estar dispuesto a escudriñar rigurosamente su propia práctica, debe examinar los conceptos, en forma crítica y reconocer los problemas que den lugar a nuevas preguntas que a su

¹⁰ Mencher, Samuel, "How Can the Basic Curriculum Foster Research Mindedness and More Effective Utilization of the Research Approach". *New Approaches to Administration and Research in Social Work Education*, Council on Social Work Education, New York, 1957, p. 23.

¹¹ Tyler, R. W., *Basic Principles of Curriculum and Instruction*, Chicago, University of Chicago Press, 1960.

¹² Prontuario Curso T. S. 521, *Investigación Científica en Trabajo Social*, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Puerto Rico, 18 de marzo de 1963.

vez estimulen un mayor conocimiento profesional. Al señalar su responsabilidad de extender los conocimientos, se entiende que puede lograr esto bien tomando parte activa en alguna investigación o evaluando y poniendo a prueba en forma crítica los hallazgos de la investigación científica hecha por otros. Como miembro de una agencia de bienestar social ha de participar en la recolección y justipreciación de los datos que le permiten a la agencia el evaluar sus propias funciones y el planear la política futura. Como miembro de la profesión, debe ser capaz de analizar los datos sociales, llegar a conclusiones y tomar acción sobre cuestiones que afectan el ejercicio de las funciones del trabajo social y de la comunidad a la que sirve. Igualmente como miembro de una profesión que con frecuencia coopera con otros grupos profesionales y que es responsable —en un gobierno democrático— a los ciudadanos de toda la comunidad, debe ser capaz también de comunicar en forma clara y precisa sus propios conocimientos y destrezas.

Sin embargo, como ha sido señalado por James B. Conant, para que la aceptación del método científico al campo al que se desea aplicarlo sea efectiva, es menester que el ambiente total: esto es, las escuelas de trabajo social y las agencias de bienestar social creen la atmósfera adecuada para el empleo de métodos ordenados y rigurosos que exige la solución de los problemas.¹³

La mentalidad científica es fundamental a todas las prácticas: trabajo social de casos, trabajo social con grupos y trabajo social en la comunidad. No debe darse la sensación de que la investigación científica es un compartimiento aparte de los otros métodos de servicio en trabajo social. Por el contrario, para estimular el pensamiento crítico —que como se sabe, desde el tiempo de Sócrates no es una actividad popular—, debe ofrecerse al alumno la oportunidad de aplicar sus habilidades a problemas directamente relacionados con el tipo de conducta deseada, de tal modo que alcance satisfacción en esa conducta y la lleve a cabo hasta el límite máximo de sus habilidades e intereses.¹⁴

En otras palabras, puesto que el estudiante es más competente en aquel método de servicio que ha seleccionado para su práctica inmediata y futura como profesional, debe dársele énfasis al pensamiento científico en aquellos elementos del programa de estudios que están más estrechamente asociados con sus futuras responsabilidades en el ejercicio de la profesión.

¹³ Conant, J. B., *On Understanding Science* (New Haven Yale University Press, 1947), p. 8.

¹⁴ Tyler, R. W., *Op. cit.*, pp. 42-44.

Se desea hacer una última advertencia respecto a lo que se denomina "la solución de problemas". No hay un método preferido en la solución de problemas y sí una serie de tácticas y estrategias científicas que no son rígidas ni dogmáticas, y que por el contrario, tienen una calidad dinámica. El desarrollo o aplicación de estas tácticas o estrategias requiere una gran dosis de sentido común y sentido artístico al igual que el elemento indispensable de la intuición, que según Einstein se basa en la comprensión simpática de la experiencia.¹⁵

Por lo tanto, para poder desarrollar en el estudiante de trabajo social una conducta que evidencie pensamiento crítico y acercamiento ordenado a los problemas, las escuelas de servicio social y las agencias de bienestar tienen que coordinar sus esfuerzos a los fines de ofrecerle a ese alumno experiencias prácticas cotidianas en las que éste pueda indagar e interrogar en forma creadoramente crítica con la aceptación y el estímulo de esta actividad por parte de las escuelas y agencias.

En adición a la enseñanza de la investigación científica, se han estado organizando en las escuelas de servicio social en los últimos doce años, unidades o centros de investigación científica para llevar a cabo estudios del tipo dos, tres, cuatro, cinco y seis antes identificados.¹⁶ Esta tendencia, a juicio de la autora, evidencia una madurez notable en la aceptación ambiental de la investigación científica, tanto de parte de los miembros de la facultad de las escuelas como de los dirigentes y empleados de las agencias de bienestar social.

Es obvio que hay estudios como los del tipo dos: la evaluación de la adecuación y efectividad de los servicios que no se prestan para ser conducidos por la propia agencia que es objeto de la evaluación y en cambio se prestan a ser dirigidos por miembros de la facultad que no tienen "hachas que amolar".

En otros tipos de encuestas, como el tipo tres —la investigación del contenido de los procesos del trabajo social— o el tipo cinco —la convalidación de la teoría y conceptos de trabajo social—, la situación privilegiada de los mentores que pueden dedicar más tiempo a la reflexión sosegada que los trabajadores sociales que tienen que llevar a cabo a diario diversidad de tareas apremiantes, conduciría al pensamiento crítico que redundaría en resultados provechosos para todas las personas involucradas.

En resumen, la combinación de la enseñanza de los ingredientes de la investigación científica en las escuelas de servicio social aunada a la práctica de la investigación científica en trabajo social en esas

¹⁵ Einstein, A. "Principles of Research", *Essays in Science*, New York, Philosophical Library, 1934, p. 4.

¹⁶ *Supra*, p. 4.

mismas escuelas, mediante la creación de centros de investigación, se considera un signo prometedor de óptimas cosechas en la promoción activa del bienestar de la humanidad.

Es curioso consignar que en una encuesta efectuada por el Consejo de Educación en Trabajo Social de Estados Unidos entre los egresados extranjeros de escuelas de servicio social en Angloamérica, al inquirir cuál era la asignatura que habían considerado más valiosa para su formación profesional y su experiencia de trabajo, hubo consenso entre los egresados africanos, respecto a que ésta fue la investigación científica. Al interrogarles posteriormente por qué la consideraban así, respondieron que esa era la clave para poder avanzar a un ritmo acelerado y así situarse pronto a la par con los países más desarrollados...

La moraleja de esta anécdota verídica no es que los pueblos del mundo deban lanzarse en carrera frenética para la conquista de los bienes materiales y sí que los trabajadores sociales se deben al sector doliente y sufrido de la humanidad a la que tienen la obligación de servir en forma eficaz y preventiva, recurriendo a métodos científicos a tono con la era de la fisión y la fusión del átomo y los viajes siderales. En este mundo de hoy en que la rapidez de la comunicación y transportación está contribuyendo a desvanecer las fronteras de prejuicio, es imperioso compenetrarse de que las dos terceras partes de la humanidad que subsiste penosamente sobre el globo terráqueo no está dispuesta a continuar esperando paciente e indefinidamente a que el estado de cosas mejore en forma paulatina. El malestar es una cadena contagiosa que hay que atacar con vigor y ternura, con los métodos que la ciencia ha descubierto, aunados a la compasión misericordiosa que se hizo patente desde hace cerca de dos mil años...